



Capítulo 811: Viaje En Tren



Sunny nunca había pensado que algún día abandonaría la ciudad. En realidad, casi nunca había pensado que había algo más allá de la ciudad. Más que eso, para él, la propia ciudad siempre le había parecido una tierra extraña. Todo su mundo empezaba y terminaba en las afueras.

Decenas de millones de personas que vivían en las afueras tenían una relación muy especial con la naturaleza más allá. Pasaron sus vidas mucho más cerca de él que los ciudadanos reales, y no estaban separados de él por las altas barreras que rodeaban potentes filtros de aire. Por un lado, los hizo estar más en sintonía con la existencia del exterior.

Por otro lado, asociaron el exterior con la muerte, la enfermedad y el hambre en un nivel mucho más visceral. Para ellos, el desierto significaba muerte en un sentido muy práctico de la palabra, en contraposición al distante y puramente teórico.

Por eso Sunny se sintió muy raro mientras miraba el tren que se suponía que lo llevaría al punto de encuentro donde se suponía que Maestro Jet lo encontraría.



El tren transcontinental de largo alcance no se parecía en nada a los ligeros trenes intraurbanos con los que Sunny estaba familiarizado. Parecía una enorme bestia de metal fuertemente blindada que se extendía por cientos y cientos de metros, con su largo cuerpo compuesto por varios segmentos voluminosos.

Había vagones de pasajeros, enormes vagones de carga, varios vagones utilitarios e incluso una unidad móvil de reparación y fabricación capaz de restaurar secciones dañadas del ferrocarril si el tren encontraba algún obstáculo en el camino. Desde el techo se alzaban hileras de torretas de gran calibre, cañones automáticos y emplazamientos de armas, tripulados por técnicos ferroviarios y agentes de seguridad.

Era una fortaleza temible y en movimiento. Cualquier cosa menos no habría sido confiablemente segura, considerando que el gobierno rara vez prestaba atención a las Pesadillas que se abrían lejos de los centros de población.

Sunny estudió el tren con curiosidad durante un rato, luego siguió adelante y encontró el vagón que le habían asignado.

Como Maestro, tenía derecho a viajar en el automóvil lujosamente amueblado destinado a ciudadanos de alto rango, funcionarios gubernamentales y miembros





de clanes Legacy. También consiguió una cabaña entera para él solo. La cabaña era comparable en tamaño a su habitación en la Academia, pero mucho mejor equipada y equipada.

Sunny dejó su mochila en un estante y se sentó cerca de la ventana, disfrutando de la suavidad de un sillón de aspecto caro. Una expresión extraña apareció en su rostro.

"Bueno... en lo que respecta a las guerras, ésta es hasta ahora extrañamente opulenta".

Por supuesto, estaba seguro de que estas lujosas condiciones no durarían mucho.

Nadie lo había molestado hasta que el tren comenzó a moverse, lentamente al principio, luego cada vez más rápido. Pronto, las vistas familiares de la ciudad y las afueras pasaron volando, y la gran bestia de metal finalmente escapó al desierto.

Sunny sintió que un estado de ánimo solemne se apoderaba de sus sentidos. A pesar de pasar años de su vida en los confines mucho más salvajes e intactos del Reino de los Sueños, de alguna manera sintió como si estuviera saliendo de la civilización humana por primera vez. Contuvo la respiración mientras las diversas estructuras construidas por humanos desaparecían detrás.

Sin embargo, el paisaje real de su mundo no le impresionó. Era algo así como... aburrido.

La extensión salvaje del Cuadrante Norte parecía en su mayor parte un lugar desolado y vacío. Estaba hecho casi en su totalidad de barro y nieve. Cualquier flora que todavía se aferrara a la vida en el suelo árido parecía enfermiza y aburrida. El cielo estaba pesado y gris, y el aire estaba ligeramente brumoso.

Aparte de los ocasionales cadáveres esqueléticos de criaturas pesadilla muertas o restos oxidados de la época de las guerras humanas, no había mucho que ver.

Sunny suspiró.

'Que desperdicio...'

El mundo de la vigilia no era del todo inhabitable, pero ciertamente era inhóspito para las especies que alguna vez habían poblado cada rincón de él.

Tal vez Effie había tenido razón cuando hablaron en la catedral en ruinas de la Ciudad Oscura.

Se quedó mirando por la ventana durante un rato, luego se levantó y caminó hasta una cama estrecha, decidiendo irse a dormir temprano. Probablemente esta iba a ser su última oportunidad de descansar bien durante mucho, mucho tiempo. Habría sido una pena dejar pasar la oportunidad.





Sunny enterró su rostro en una suave almohada, cerró los ojos y pronto se quedó dormido.

...En algún momento durante la noche, lo despertaron extrañas vibraciones que se extendían por la estructura del tren. Al levantar la vista, vio pálidos destellos de luz fuera de la ventana y escuchó golpes distantes y ahogados.

Las torretas de la locomotora y los vagones delanteros del tren disparaban.

Como ninguna de las sombras que vigilaban parecía alarmada, Sunny suspiró, se giró hacia el otro lado y volvió a cerrar los ojos. Pronto volvió a dormirse.

...Soñó con hielo y oscuridad.

Por la mañana, el tren avanzaba como si nada. Sunny había esperado eso, así que no se sorprendió. Después de refrescarse en el pequeño baño adjunto a la cabina, caminó hasta el vagón comedor y tomó un delicioso desayuno. La cocina no podía competir con la cafetería de instructores de la Academia, por supuesto, pero era bastante decente.

Mientras comía, Sunny estudió a las demás personas presentes en el carro. La mayoría de ellos eran funcionarios del gobierno y tenían porte militar. Algunos de ellos fueron Despertados y le asintieron respetuosamente. Aunque nada sobre Sunny revelaba que él era un Maestro, pudieron sentirlo.

La mayoría de estas personas probablemente viajaban hacia el sur por la misma razón que él. También iban a la Antártida, por lo que el ambiente en el vagón restaurante era sombrío. Nadie hablaba mucho y los que lo hacían mantenían la voz baja.

Sunny dudaba que todos los participantes de la operación masiva conocieran el alcance total del desastre que se acercaba al Cuadrante Sur. De hecho, estaba dispuesto a apostar que muy pocos estaban tan bien informados como él. Más que eso, probablemente ninguno de ellos tenía tanta experiencia en batalla como él.

Si entendieran el verdadero horror de lo que estaba por venir, no estarían tan tranquilos.

Realmente no sabía cómo sentirse al respecto.

A la mañana siguiente, el tren blindado finalmente llegó a su destino.

Sunny desembarcó del lujoso carro y se quedó paralizada por un momento, contemplando la interminable extensión gris de olas inquietas.

Enfrente de él...

Era el mar.

